

Nietzsche y la mala conciencia

Dr. Hugo Marietán

Biografía

En Röcken bei Lützen (Sajonia), nació Federico Guillermo Nietzsche el 15 de octubre de 1844. Su padre, Karl Ludwig Nietzsche, era pastor protestante y párroco en aquella villa; debía esta gracia al rey de Prusia Federico Guillermo IV, a quien conocía a través de cierta familia principal cuyas hijas había tenido a su cargo como preceptor. La madre se llamaba Francisca y era también hija de pastor protestante.

La familia Nietzsche podría, según los biógrafos, emparentar con antiguas familias aristócratas polacas. Su ambiente familiar era pues de rigor religioso llevado a la práctica con exigencias intelectuales y piadosas. Sus padres tuvieron, además, otros hijos: Elisabeth (que tendría una intervención continua en la vida del futuro filósofo) nació en 1846; otro hijo varón nació en 1848, le pusieron de nombre José y murió en 1850. Esta muerte impresionó vivamente a Nietzsche. El año anterior había muerto su padre a consecuencia de una caída cuando bajaba por la escalera de la iglesia.

La familia se traslada, luego de la muerte del padre, a Naumburg, y el niño de 5 años vive entonces en un ambiente dominado por mujeres, pues, además de la madre y la hermana, convivían con ellos la abuela, una tía y una criada de la madre, que cuidó a Nietzsche en los últimos momentos. Tanto Federico como Elisabeth sufrían, como herencia de su padre, de una miopía acentuada y eran propensos a fuertes dolores de cabeza.

Después de los estudios primarios ingresa en la escuela local como becario a los 14 años, en la célebre institución de Pforta; este centro contaba con prestigiosos alumnos y se caracterizaba por una formación humanística rigurosa sobre las lenguas clásicas y una disciplina dura y exigente dando un peculiar estilo a la personalidad de sus escolares. Federico extrema el rigor y las exigencias escolares para consigo mismo, en el cumplimiento de la disciplina y en la dureza de la vida. Por ese tiempo comienzan sus ensayos en composición musical, afición que había heredado de su padre; funda con algunos amigos la Unión Musical de Alemania, comprometiéndose cada uno a presentar, por mes, un trabajo artístico, literario, musical, arquitectónico o de cualquier arte, que los demás criticarían pensando estimular y mantener así sus afanes de formación.

A los 20 años pasa la Universidad de Bonn con el fin de estudiar teología en atención a la tradición familiar, y filología por el interés que le despertaron los clásicos en Pforta. Allí se vincula a un profesor de filología griega, Friedrich Ritschl, quien influirá mucho en su vocación y profesión. Este paso a la Universidad en Bonn fue totalmente opuesto a la rigidez y austeridad del colegio secundario; Nietzsche no quedó satisfecho. Para el curso siguiente se trasladó a la Universidad de Leipzig. Crece su entusiasmo por la música y se decepciona cada vez más de la teología. Incrementa sus composiciones musicales, y a pesar de su familia, abandona definitivamente la teología y funda la Unión Filológica por indicación de Ritschl. Sus preferencias eran por una filología filosófica.

A esta altura de su vida existen dos vetas que nutren su interés: la filosofía y la música.

En diciembre de 1865, revisando libros en una librería de viejo, encontró *El mundo como voluntad y representación*, del filósofo Arthur Schopenhauer. Lo hojeó y lo llevó a su casa, leyéndolo con entusiasmo. El aspecto voluntarista y el pesimismo schopenhauerianos le impresionaron y prevalecieron durante toda su obra. Este fue un despertar filosófico que se grabó fuertemente y al que Nietzsche agregó sus reflexiones; durante toda su obra enriqueció estos conceptos.

Por esta época, a los 21 años, lee también *Las Historias del materialismo*, de Lange, y se interesa cada día más por las ciencias de la naturaleza, hasta el punto de pensar en estudiar ciencias químicas de no haber surgido la propuesta de una cátedra de filología en Basilea.

También Federico tiene sus experiencias en el campo militar. En 1867, en función de una guerra que libraba su país, es incorporado a un regimiento de artillería, pero cae del caballo y se fractura una costilla, por lo que es dado de baja. En ese tiempo escribe algunos ensayos y también colaboraciones para importantes revistas de Berlín, trabajos de índole histórica.

En 1868 Federico contacta con otra de las figuras que van a marcar decididamente su vida: Ricardo Wagner. Escucha una interpretación de "Los Maestros Cantores de Nüremberg", y queda muy impresionado por la música. Wagner no es sólo su músico preferido, sino que también será su amigo, maestro, y durante largo tiempo lo considerará instaurador de una auténtica cultura. Wagner, su música, su mundo, permanecerán siempre íntimamente compenetrados en la vida de Nietzsche. Entre sus temporadas más dichosas contarán los días que pudo pasar con el matrimonio Wagner.

Ritschl propuso a Nietzsche como profesor de filología griega en la Universidad de Basilea, en 1869, cuando Nietzsche contaba con sólo 25 años y no poseía aún el título de doctor. El grado de doctor le fue conferido por la Facultad de Leipzig, sin exigirle examen alguno, y permaneció en esa cátedra durante 10 años; cuando se retiró definitivamente por enfermedad, siguió percibiendo una pensión.

Para ser aceptado como profesor, Nietzsche debió renunciar a su nacionalidad alemana: Basilea y Suiza serán su nueva patria, lo que dará lugar a una mentalidad europea abierta, a relacionarse con personalidades muy diversas en intereses intelectuales y modos de vida. Este ambiente posibilitará su personalidad y su obra tan problemática y proyectiva, "para todos y para ninguno".

Escribe *El espíritu de la música, origen de la tragedia*, que más tarde llamaría *El origen de la tragedia o helenismo y pesimismo*, que se conoce con el nombre de *El origen de la Tragedia*. Este libro, que apareció en 1872, resultó duramente polémico por el modo de interpretar el mundo griego; Nietzsche acusa en él a Sócrates de ser el destructor del arte de la tragedia en Grecia.

En 1870 se declara la Guerra Francoprusiana, y en agosto Nietzsche solicita y obtiene de las autoridades suizas el permiso para servir a las ambulancias del ejército alemán. Durante su campaña en ese cuerpo contrae disentería y difteria, por lo cual es nuevamente dado de baja.

En 1873 termina el ensayo sobre *La verdad y la mentira en un sentido extramoral*, considerado como una verdadera joya filosófica. También comienza el primer fragmento de *Consideraciones intempestivas* y un *Llamamiento a los alemanes* escrito por sugerencia de Wagner y que no recibe el menor eco. Al año siguiente compone el segundo fragmento de *Consideraciones intempestivas*, que denominó *La enfermedad histórica*; se trata de un ataque contra la historia, que tampoco tuvo repercusiones.

En 1875 sufre una crisis por agotamiento nervioso y pasa una temporada en los Alpes italianos para reponerse. Al año siguiente termina el cuarto fragmento de sus *Consideraciones intempestivas*, al que da el título de *Ricardo Wagner, sus amigos y sus enemigos*, verdadera apología de la obra del maestro como poeta y como músico, pero absteniéndose de comentarlo como filósofo y educador.

En 1878 escribe y publica la primera parte de *Humano, demasiado humano*, que dedica a la memoria de Voltaire y que es criticado en forma dura y hasta con bromas de mal gusto. Al año siguiente publica *Miscelánea de opiniones y sentencias*, que será la continuación de *Humano, demasiado humano*, donde en varias partes y en un capítulo en especial titulado "Pensamiento sobre Ricardo Wagner", trata la obra del compositor con crueldad; esta segunda parte del libro fue recibida con escándalo y ya se comenzaron a ver muestras de su excitabilidad, de tal manera que la gente que lo apreciaba y muchos otros evitaron frecuentarlo. En este año también presenta y le es aceptada su renuncia como profesor de la Universidad de Basilea, recibiendo una pensión de por vida. También este año publica *El viajero y su sombra*.

En el año siguiente, 1880, escribe *Una ojeada sobre el presente y el porvenir de los pueblos*, que es un pequeño tratado contra el socialismo. Demuestra en ese escrito el aristocraticismo de su ideal. Estos escritos fueron conocidos después de su muerte, dado que Nietzsche los guardó celosamente.

En 1881 termina *Aurora*, que subtitula "Reflexiones sobre los prejuicios morales". Pensó denominar esta obra "La reja del arado" y la consideró como el ejercicio de un convaleciente que se divierte con los deseos y las ideas. Y con este libro comienza su ataque contra la moral corrompida de los pseudomoralistas. También redacta *Tratados filosóficos*, libro contemporáneo de "Aurora" y que completó en 1882, en la época en que escribía *La gaya ciencia*. En agosto prepara *El eterno retorno* y piensa por primera vez en su Zaratustra.

Al año siguiente, en 1882, comienza *La gaya ciencia*, que denominó en un principio *Sanctus Januarius*, y que consideró el preludio de Zaratustra.

Por sus continuas depresiones y su estado de salud marcha a Roma para reunirse con sus amigos, donde le presentan a Lou Salomé, una joven rusa de 20 años que será el capítulo sentimental de su vida. Lou

había leído la obra de Nietzsche y se sintió atraída por él. Nietzsche se enamoró de ella desde el primer momento, pero Lou no se dejó seducir fácilmente.

También conoce en Roma a Paul Rée, quién será su amigo y competidor por el amor de Lou Salomé.

La joven rusa, como la llamaban, se casa con el doctor Andreas: de ahí que adopta el nombre de Lou Andreas Salomé. Esta joven de atractivo inigualable y de ingenio agudísimo llegó a entusiasmar a Rilke, y fue discípula apasionada de Freud.

En 1882, a fines de diciembre, Nietzsche comienza su poema *Así habló Zaratustra*, y en diez días termina la primera parte de este libro, cumbre de su obra. Al completarlo lo denominó "Un libro para todos y para ninguno".

Esta obra da forma a su idea de superhombre: en ella predice para el hombre un gran porvenir como recompensa de un gran trabajo. Nietzsche tiene entonces 38 años y es cuando verdaderamente se encuentra a sí mismo. Delinea a este ser de excepción como hubiese deseado ser él.

El 13 de febrero de 1883 muere Ricardo Wagner en Venecia, y el 14 de febrero se edita la primera parte de *Así habló Zaratustra*. Viaja a Roma y en junio escribe, también en diez días, la segunda parte de ese libro.

Luego, en Niza, ya en 1884, completa en otros diez días la tercera parte. La cuarta parte la redacta en Nentón a fines de 1884 y principios de 1885. Ya completo, y al no encontrar editor, hace una tirada de 40 ejemplares con su propio dinero. En 1885 termina *Más allá del bien y el mal*, que había iniciado en junio de 1885 y que subtítulo "Preludio de una filosofía del porvenir". Al año siguiente comienza a escribir "La voluntad de dominio".

En junio de 1887 escribe, en 15 días, *Para una genealogía de la moral*, que completa y esclarece su *Más allá del bien y del mal*.

En 1888 escribe un libro que titula *El caso Wagner*, y más tarde otro que titula *Nietzsche contra Wagner*, al que subtítulo "Documentos de un psicólogo". En ellos se vuelve despiadadamente contra Wagner, al que humilla y difama. El 7 de diciembre de 1888 envía el manuscrito *El crepúsculo de los ídolos o la filosofía del martillo*, al que primitivamente había titulado *Ocios de un psicólogo*, y que fue publicado en 1889. Entre el 3 y el 30 de septiembre escribe *El Anticristo*; al mismo tiempo compone un pequeño volumen de poemas titulado *Poemas dionisiacos*, que también llamó "Ditirambos dionisiacos", y un ensayo que titula *Arte y artistas*. En noviembre de este año escribe la que será su última obra, a la que pone el título de *Ecce homo* (palabras pronunciadas por Pilato ante Jesús; significan "He aquí al hombre"), y es su autobiografía, un libro en el que aparece Nietzsche como un Cristo sacrificado ante su ideal.

En 1889 la locura se manifiesta en toda su intensidad y es internado en un sanatorio en Basilea. La madre lo lleva con ella y durante 11 años vivió en las tinieblas de su cerebro enfermo, hasta que en 1900 muere en Weimar, el 25 de agosto.

Nietzsche y la enfermedad

De su padre Karl Ludwig Nietzsche, Federico heredará una Biblia traducida por Lutero, el sentimiento religioso, el deber, y una pasión desmedida por la música. También recibirá un sistema nervioso sumamente excitable expuesto a sucesivos estados eufóricos y depresivos, una intensa jaqueca que lo perseguirá desde la adolescencia hasta la muerte, y una miopía acentuada.

Su padre muere en 1849 por un reblandecimiento cerebral, producto al parecer de una caída sufrida el año anterior al golpear la cabeza en un escalón de piedras del templo donde era pastor.

Las cefaleas se iniciaron en el verano de 1862 con intensos dolores.

Durante la guerra de 1867 sufre una fractura de costilla por una caída del caballo, y en 1870 contrae disentería y difteria. Estas enfermedades se prolongan por bastante tiempo y le producen grandes neuralgias, insomnios, trastornos y debilidad de la vista, dolores de estómago y finalmente se declara una ictericia.

En 1873, sus biógrafos anotan que se agravan sus males del estómago, por lo que debe tomar unas

vacaciones. Algunos consideran que en 1869 contrae sífilis, que años más tarde tendrá como secuela la parálisis general progresiva que lo llevará a la demencia.

A los 31 años, en abril de 1875, sufre una crisis por agotamiento nervioso, y para reponerse pasa una temporada en la soledad de las montañas y de los bosques de los Alpes italianos, donde es cuidado por su hermana Elisabeth. En julio de ese año se retira a una pequeña estación termal que su médico le recomienda, y durante esa temporada se convence de que su mal es cerebral. Tiene entonces unas patéticas reflexiones en las cuales se promete concebir su más bello libro, pero antes quiere llamarse a silencio por un tiempo para meditar esa obra. A fines de 1875 vuelve a caer enfermo, y no se levanta hasta marzo de 1876.

Ya en 1879 están consignados períodos de gran excitabilidad que lo vuelven insociable e irascible. Y también sus continuos episodios de fatiga hacen que presente la renuncia como profesor de filología. A fines de 1879 se reagrava, y es cuando muestra toda la entereza de su carácter, pues no deja en sus escritos una sola queja.

En 1880 aún continúan sus dolores, que no le dan tregua, y llega a creer que su fin estaba próximo. Parte para Venecia, comienza una nueva etapa en su vida, ya que su crisis ha pasado y entra en convalecencia.

Pero en septiembre de 1881 vuelve a entrar en una depresión, y ese mes y en octubre se ve tentado en tres oportunidades por la idea del suicidio, pero se repone y se traslada a Génova.

En 1885, en Italia, uno de sus amigos anota: "Que el cuerpo aparecía postrado y con las facciones alteradas, pero el hombre seguía siendo el mismo; por amarga que fuese su vida continuaba tan afectuoso e ingenuo como antes, dado tan pronto a la risa como un niño".

Ya en 1888 Nietzsche está enfermo: vive en estado de euforia, todo lo divierte, nada lo contraría. En noviembre de ese año escribe su última obra *Ecce homo*.

En 1889 es visitado por un amigo, al que Nietzsche le muestra una carta en la cual se declara un asesino, y otro amigo suyo recibe otra carta firmada como "El crucificado". Cuando un amigo fue a buscarlo a Turín, lo encontró en la casa donde vivía vigilado por sus huéspedes, machacando un piano con los codos y cantando a toda voz, y lo conduce a un sanatorio en Basilea. Luego la madre lo lleva con ella, y durante 11 años padeció la demencia derivada de una parálisis general progresiva, hasta que muere en 1900.

Jaspers dice que antes de 1888 no estuvo mentalmente enfermo.

Un discurso, dice Jaspers, no hay por qué juzgarlo mejor o peor por el hecho de saber que el orador acostumbra a beber una botella de vino antes de hablar al público, para darse ánimos.

Lange, en cambio, afirma que nunca hubiera llegado Nietzsche a ser famoso si no fuera por su parálisis, ya que la debilidad cerebral pudo actuar como desinhibidora y permitir en las expresiones del filósofo la audacia y la concreción que tal vez hubieran sido imposibles con una reflexión muy lúcida y un ejercicio continuo de todas sus facultades.

De todos modos es imprescindible tener muy presente que importa poco que la obra filosófica de Nietzsche se deba en parte a su parálisis progresiva, puesto que para dar el desarrollo del pensamiento vale lo que ofrece en sus escritos, que influyen sobre los lectores y pensadores que crean, de algún modo, bajo su influencia.

El empeño de Nietzsche por hacer viva su filosofía del estímulo vital, impulso de la idealización del hombre, pues escribe "no es la vida, sino Nietzsche mismo el que siempre ha de superarse de nuevo, el que ha dado a la vida en conjunto la significación de voluntad de poder... mis escritos hablan solamente de mis superaciones".

La vida de este filósofo, con tantas vicisitudes dolorosas, impregna todo su pensamiento filosófico, plasmado con sangre y fuego y que mantiene una fuerza vibrante en su comunicación.

Nietzsche descubre en la salud, en la voluntad de la salud, su tensión filosófica: "Un ser típicamente enfermizo no puede llegar a estar sano, y menos aun sanarse a sí mismo. En cambio, estar enfermo para alguien típicamente sano, puede ser hasta un enérgico estimulante de la vida, de más vida. Así me parece

efectivamente a mí ahora aquella larga temporada de enfermedad: descubrí la vida nuevamente, en cierto modo, incluyéndome a mí mismo. Gustaba de todas las cosas buenas, hasta las pequeñas, como no pueden gustarlas fácilmente otros. Yo hice de mi voluntad de salud de vida mi filosofía".

También dice de *Ecce homo*: "Cuando yo estaba casi al fin, y precisamente por eso, porque estaba casi al fin, pasé reflexivamente por encima de esta sin razón fundamental de mi vida: el idealismo. La enfermedad fue la que me trajo la razón".

En su trabajo *Nietzsche contra Wagner*, anota: "Enfermedad es, en todo caso, la respuesta, cuando comenzamos a descargarnos de algo en algún sentido, sorprendente y horrible a la vez, nuestras facilidades cuando resultan de abandonar algo, es lo que más duramente debemos expiar, y si queremos volver a encontrarnos sanos, no nos queda más remedio que aceptar más peso que el que soportábamos antes". Sin duda que esta reflexión está cargada de sentido psicológico y puede ser desmembrada para su estudio y como precedente de otros pensadores en psicología.

Nietzsche hablará de una diferencia puramente gradual entre enfermo y sano, con respecto al estado de actividad de los seres vivos, por esto anota: "Hay que estar precavidos ante la consideración de salud y enfermedad. Se toman como medidas el florecimiento del cuerpo, la elasticidad y el buen humor del espíritu. Pero naturalmente también hasta qué grado de enfermedad es capaz de soportar y superarlo, puede hacerlo sano, esto según lo cual perecerían los hombres blandos pertenece a los medios estimulantes de la gran salud".

Para Nietzsche cada hombre necesita como exigencia primordial comprenderse a sí mismo superando situaciones anecdóticas de dolor o bienestar particularizados; salud es el vigor total de un ser vivo en todos los aspectos, aun parcialmente enfermo. Enfermedad es la incapacidad para realizar su vida creadora venga esa deficiencia de donde viniere, porque para Nietzsche "el hombre es una cuerda anudada entre el animal y el superhombre una cuerda sobre el abismo, un peligroso salto hacia arriba, un peligroso estar sobre el camino, un peligroso mirar hacia atrás, un peligroso temblar y estar en pie".

El secreto del devenir vital es la superación continua de sí mismo: "Los hombres grandes son los que más sufren durante su vida, pero tienen a la vez las más grandes compensaciones. El orgulloso que sufre es por el momento el tipo humano superior. El hecho de que la naturaleza del hombre sea mala es mi consuelo, esto garantiza su fuerza".

Creemos que la enfermedad ha marcado en Nietzsche el rumbo de su filosofía a través de los conceptos de voluntad y de superación, e incluso en el concepto mismo de superhombre. De todos modos, un cerebro que ha secretado pensamientos como: "Si el devenir es un vasto círculo, todo es igualmente precioso, eterno, necesario", que se oponen al sentido lineal del tiempo y revalorizan el presente; que ha podido captar intuitivamente el encadenamiento de las cosas, traducida en frases que dicen: "Le has dicho sí a alguna alegría. ¡Ay! amigo mío, entonces le has dicho sí a todas las tristezas", pertenece al patrimonio intelectual de la humanidad, independientemente de su patología.

Referencias a Nietzsche en la biografía de Freud por Ernest Jones

En la amplia biografía de Ernest Jones sobre la vida y la obra de Freud, el autor menciona en varios párrafos las ideas de Nietzsche, algunos aforismos, e incluso señala influencias (aun en contra de la opinión del propio Freud). Es de marcar también la estrecha relación de Freud con Lou Andreas Salomé, que había sido amiga y admiradora de Nietzsche, y que además escribió una biografía del filósofo.

A continuación transcribimos los fragmentos que se relacionan con Nietzsche.

Con referencia al inconsciente:

...había encontrado algo que había permanecido oculto aun para él mismo hasta ese momento. Estaba comenzando a comprender la verdad de la máxima de Nietzsche: "El propio ser es algo que a uno mismo se le oculta. De todos los tesoros ocultos, el de sí mismo es el último en ser desenterrado" (t. I, pág. 334).

Durante nuestra estada en Weimar, Sachs y yo (E. Jones) aprovechamos para visitar a la hermana y biógrafa de Nietzsche, Frau Elizabeth Nietzsche de Förster. Sachs le habló del Congreso y de la semejanza entre las ideas de Freud y las de su famoso hermano (t. II, pág. 97).

Refiriéndose a la teoría de Adler, Jones dice:

Bien pronto Adler se fue al extremo opuesto al que sustentaba antes, e interpretó todo en función de la "voluntad de poder" nietzscheana. El acto sexual mismo tendría como fuente más bien un impulso puramente agresivo que un deseo sexual (t. II, pág. 144).

...Pero cuando Ferenczi protestó ante esa idea, Freud le replicó: cuando terminé de leer su carta no pude menos que contemplar su optimismo con una sonrisa. Usted parece creer en "el eterno retorno de las cosas" y querer pasar por alto la inconfundible dirección en que marcha el destino (t. II, pág. 209).

El 1º de abril y el 28 de octubre de 1908 la Sociedad de Viena dedicó sendas sesiones a ocuparse de las obras de Nietzsche. En la primera de ellas Hitschmann leyó un fragmento de "La genealogía de la moral" de Nietzsche y propuso varias cuestiones para la discusión. Freud, por su parte, contó, como lo hizo en otras ocasiones, cómo el carácter abstracto de la filosofía en general le había chocado a tal punto que había renunciado a estudiarla. Nietzsche no había influido para nada en sus propias ideas. Había tratado de leerlo, pero su pensamiento le había resultado tan exuberante que había renunciado a la tentativa. En la segunda sesión Freud se explayó más acerca de la sorprendente personalidad de Nietzsche. Aquí hizo una serie de interesantísimas sugerencias que no quiero anticipar en este momento, pero más de una vez afirmó que el conocimiento que Nietzsche tenía de sí mismo era tan penetrante que superaba al de todo otro ser viviente conocido y acaso por conocer. Para provenir del primer explorador del inconsciente, es éste un hermoso cumplido (t. II, pág. 362).

Acerca de un artículo de "Los delincuentes por sentimiento de culpa":

...Se trata de personas que sufren de un sentimiento de culpa profunda, habitualmente desconocido y buscan alivio en la comisión de algún acto prohibido. Amplios anticipos de este mecanismo hay en *Así habló Zaratustra* (t. II, pág. 392).

Ante un pedido de información sobre Nietzsche, dice Freud:

Usted sobreestima mis conocimientos acerca de Nietzsche, y en realidad no estoy en condiciones de decirle nada que sea útil a su propósito. Dos cosas hay que hace difícil mi aproximación al problema de Nietzsche: en primer lugar no se puede ahondar en una persona si no se conoce algo de su constitución sexual; y en el caso de Nietzsche nos hallamos frente a esto en un verdadero enigma. Circulaba, incluso, una leyenda según la cual habría sido un homosexual pasivo y su sífilis la habría adquirido en un burdel de hombres en Italia. Esto será cierto o no, ¿quién sabe? En segundo lugar padecía de una enfermedad grave y luego de una serie de síntomas premonitorios terminó por manifestarse en una parálisis general progresiva. Cada uno tiene sus conflictos; donde aparece una parálisis general los conflictos se atenúan y subsumen en el fondo de la etiología. Si los escritos tienen libertad de modificar los hechos más gruesos de la patología, es cosa que yo ignoro; por lo común no son gente muy dúctil (t. III, pág. 209).

...Luego ocurrió la muerte de Lou Andreas Salomé; Freud la había admirado mucho y le tuvo gran afecto; cosa curiosa: sin ningún "vestigio de atracción sexual". La describía como único lazo real entre Nietzsche y él" (1937) (t. III, pág. 232).

...La instancia que llamamos "conciencia moral" es un derivado del Superyo como lo es el ideal del Yo. Aun cuando Freud no lo propuso así, sería conveniente reservar este último término a nuestros ideales conscientes en su sentido positivo, mientras que el Superyo, al menos su parte inconsciente, se referiría más a su función negativa o condenatoria. Desde este punto de vista sería más correcto decir que el hombre es a la vez más moral y menos moral (impulsos reprimidos) de lo que él mismo se da cuenta. Tal apreciación quitaría al inconsciente el mal nombre del que ha gozado tanto tiempo. La conciencia misma según Freud es una función de la tensión existente entre el Yo y el Superyo, y su sensibilidad es una medida del grado de esa tensión (t. III, pág. 302).

Aquí vale la pena llamar la atención sobre una correspondencia realmente notable entre el concepto de Superyo y la exposición de Nietzsche sobre el origen de la "mala conciencia". Dice Nietzsche:

Todos los instintos que no encuentran un desahogo son un "volverse hacia adentro". Eso es lo que yo llamo una creciente "internalización" del hombre: de ahí surgió en el hombre el primer brote de lo que se llamó su alma. Todo el mundo interior del hombre se partió en dos cuando la descarga externa quedó obstruida. Estas terribles barreras de contención, con las que la organización social se protegió contra los viejos instintos de libertad los castigos pertenecen a esa barrera de contención trajo como resultado que todos esos instintos del hombre salvaje, libre, aventurero, se volvieran contra "el hombre mismo". La

enemistad, la crueldad, el placer en la persecución, en las sorpresas, el cambio, la destrucción, el volverse estos instintos contra sus propios poseedores: esto fue el origen de la "mala conciencia". Fue el hombre quien faltándole enemigos y obstáculos externos, y aprisionado como estaba en la estrechez opresiva y la monotonía de la costumbre, en su propia impaciencia, lacerado, perseguido, corroído, perseguido y maltratado; fue este animal en manos de su domador que se golpeó contra los barrotes de su propia jaula; fue este ser quien languideciente, consumiéndose de nostalgia por esa vida de que había sido privado, se vio impulsado a crear desde las profundidades de su propio ser una aventura, una cámara de tortura, un azaroso y peligroso desierto; fue este loco, este prisionero lleno de nostalgia y desesperación quien inventó "la mala conciencia". Pero por este camino introdujo esta gravísima y siniestra enfermedad de la que la humanidad no se ha recuperado aún, el sufrimiento del hombre por culpa de la enfermedad llamada "hombre", como resultado de una violenta ruptura con su pasado animal, el resultado, por decirlo así, de zambullirse espasmódicamente en un nuevo ambiente y nuevas condiciones de existencia, el resultado de una declaración de guerra contra los viejos instintos, que hasta ese momento habían sido el sello de su poder, su alegría, su formidable grandeza" (*La genealogía de la moral*).

Nietzsche describe así el proceso en unos términos filogenéticos que Freud hubiera suscrito y que vislumbró en *Tótem y tabú*, pero en el libro al que nos referimos, Freud se ocupó de este concepto en un nivel profundamente ontogénico, señalando cómo la comunidad de la forzada vida social está representada en la temprana infancia por el ejemplo de los padres. Freud hubiera sostenido la continuidad de las dos fuentes: la heredada y la adquirida, que por su naturaleza siguen un curso parejo. Hirschmann había leído un trabajo de este libro de Nietzsche en octubre de 1908, en la Sociedad de Viena, que dedicó a su discusión dos noches. Es improbable que esto no haya dejado ninguna impresión en la mente de Freud, si bien pasaron muchos años antes de que tal impresión diera algún fruto.

Lo apolíneo y lo dionisiaco según Jung

En su libro *Tipos psicológicos*, C.G. Jung cita las ideas desarrolladas por Nietzsche en *El nacimiento de la tragedia*, como introducción a su clasificación tipológica.

En la obra citada, Nietzsche describe los impulsos antagónicos que se hallan presentes en el alma humana y denomina apolíneo-dionisiaco a su fundamental doble contrapuesto.

Nietzsche utiliza las deidades del arte griego para describir la naturaleza de estos impulsos, explicando a través de las figuras de Apolo y Dionysos, que los mismos son distintos, contrapuestos, encontrándose casi siempre en abierta discordia.

Una obra de arte -la tragedia ática- sería el resultado del apareamiento de estos dos impulsos, a partir de lo que Nietzsche denomina "un portentoso acto metafísico de la voluntad helénica".

Para dar una idea más acabada de estos instintos, Nietzsche los compara con los estados del sueño y la embriaguez.

El impulso apolíneo origina un estado psicológico comparable al sueño, considerándose a éste como "íntima visión", "instrospección", "contemplación hacia adentro". Apolo es considerado como la delimitación y dominio de todo lo salvaje e insumiso, la imagen del principio de individuación.

El impulso dionisiaco es la libertad del instinto que no reconoce límites, el estallido sin freno de la naturaleza animal.

Representa la violación del principio de individuación, como ocurre en el estado de embriaguez, donde lo individual se disuelve en los instintos y contenidos colectivos.

Jung interpreta que Nietzsche considera así al ser natural como obra de arte, donde la libido se expresa a través del individuo. Disiente con esta opinión, sosteniendo que Nietzsche tiende un engañoso velo estético sobre el problema.

Según Nietzsche, la conciliación entre Apolo y Dionysos sería sólo una apariencia, nacida de la "necesidad sentida por la mitad civilizada del griego, en lucha con su lado bárbaro".

Jung observa que se advierte en Nietzsche una tendencia a adjudicar al arte el papel mediador y redentor, provocando que el problema se inmovilice en lo estético, cuando en verdad la lucha entre Apolo y Dionysos

y su reconciliación final era para los griegos una cuestión religiosa y no un problema estético.

Sin embargo, reconoce que más allá de la concepción estética se hallaba en Nietzsche la idea de la verdadera solución del problema, ya que al afirmar que el contraste entre los impulsos antagónicos no se allanó por arte, sino por un "portentoso acto metafísico de la voluntad helénica", está admitiendo que se trató de un acto irracional e inconsciente, sin intervención del designio deliberado.

A partir de aquí Jung hace hincapié en las cualidades psicológicas de los conceptos apolíneo-dionisiaco, tratando de relacionarlos con su descripción del par introversión-extroversión.

Primeramente establece una analogía entre lo dionisiaco y la extroversión, donde la percepción participa en la máxima medida y se caracterizaría por el despliegue, la expansión, el fluir de los afectos que surgen instintivamente.

Luego relaciona lo apolíneo con la introversión, explicando que tienen en común la introspección, la contemplación hacia adentro, la imagen de la medida y de los sentimientos controlados.

Agrega Jung, sin embargo, que el estado de introversión debería originar una diferenciación de las relaciones con el mundo de las ideas, y la extroversión una diferenciación en las relaciones de objeto, lo que no coincidiría con las ideas expuestas por Nietzsche sobre lo apolíneo y lo dionisiaco.

El sentimiento dionisiaco tiene el carácter de la percepción afectiva, sin lograr la pura abstracción de lo instintivo, que permitiría al individuo extrovertido obedecer las indicaciones de la razón. Por su parte, lo apolíneo es una intuición del mundo de las ideas, sin llegar a una pura y diferenciada relación de éstas, lo que facilitaría al individuo introvertido la constitución de formas abstractas y puras.

De acuerdo con esto, en un sujeto preponderantemente reflexivo, del estado apolíneo de la intuición de imágenes íntimas nacerían las ideas.

En un individuo preponderantemente sentimental, las imágenes serían penetradas por los sentimientos, originando la idea sentimental.

Jung analiza luego este desarrollo bajo el punto de vista estético y dice que la introversión se detiene en la intuición de las ideas y la extroversión en la percepción, por lo que pensar y sentir son meros derivados de la intuición interna o de la percepción sensible.

A partir de los conceptos de Nietzsche, Jung agrega a los tipos "racionales" (reflexivo y sentimental), un tercer y cuarto tipo, que denomina "estético", e incluiría el tipo "intuitivo" y el "sensible o perceptivo".

El "intuitivo" se adapta al mundo obedeciendo directivas inconscientes, ya que en él la percepción inconsciente se eleva a la categoría de función diferenciada.

El "perceptivo", a la inversa, se basa exclusivamente en elementos de la percepción sensible y en el estímulo real.

Opina Jung que no es casual que Nietzsche haga hincapié en la función psicológica de la intuición y de la percepción por una parte y del instinto por otra, ya que esto se relaciona íntimamente con la psicología personal del filósofo, al que incluye dentro del tipo intuitivo, con tendencia al aspecto introvertido.

Se basa en el modo intuitivo-artístico de su producción, sobre todo respecto de algunas obras (por ejemplo *El nacimiento de la tragedia*). El aspecto introvertido-intelectual es característico de sus escritos aforísticos.

Según Jung, la disposición intuitiva de Nietzsche facilita el logro de la profunda videncia de las cualidades dionisiacas de su inconsciente.

Nietzsche y el inconsciente

Algunos autores como P. Lersch o K. Jaspers señalan que Nietzsche tuvo el mérito de descubrir las conexiones motivacionales inconscientes, la importancia de los sueños, los conceptos luego conocidos como arquetipos, la sublimación, la conversión, la transformación, un estudio profundo sobre los

instintos, y además la importancia de la comunicación en la terapéutica. Y que todo ello ha sido fuente inspiradora de los psicólogos posteriores.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos:

Realmente la mayoría de los cultos practicados por los fieles de las religiones oficiales de occidente caen dentro de las manifestaciones de tipo apolíneo, es decir, racionales, armoniosas y no dentro de las de tipo orgiástico, irracionales y con signos de éxtasis. Esta dicotomía fue introducida por Nietzsche en *El origen de la tragedia*, en 1872. Desde la perspectiva actual, las manifestaciones apolíneas pueden atribuirse al campo del consciente, mientras que las dionisiacas pertenecen al inconsciente. (Freedman y Kaplan, pág. 24).

"Esto lo he hecho, dice mi memoria, esto no lo pude haber hecho, dice mi orgullo. Finalmente cede mi memoria" (represión psicológica). Esto luego fue expresado por Freud en *Psicopatología de la vida cotidiana* con sus olvidos, lapsus y otros actos fallidos. (Alonso Fernández).

La tesis de que las relaciones anímicas en su surgir y producirse unas de otras son aprehendidas desde el interior y en forma inmediata, no queda limitada en su vigencia por el hecho de que en ocasiones la relación motivacional no aparezca en modo alguno en la conciencia, en la que no obstante es efectivamente operante. Corresponde a Nietzsche el extraordinario mérito de haber descubierto estas conexiones motivacionales inconscientes, lo cual dio lugar a que se aplicara a su investigación psicológica el calificativo poco feliz de "psicología desenmascarante". (P. Lersch, pág. 70).

Lo que experimentamos en los sueños pertenece muchas veces al patrimonio de nuestra vida tanto como lo realmente vivido; gracias a ellos somos más pobres o más ricos, tenemos mayores o menores necesidades. Somos dirigidos incluso en el día claro y brillante y en los más alegres momentos de nuestra vida vigil por los hábitos procedentes de ellos. (Nietzsche, citado por Lersch, pág. 506).

"En los sueños repetimos el pensamiento de la primitiva humanidad". Esta idea de Nietzsche reaparece metamorfoseada en la teoría de los arquetipos de Jung. (Lersch, pág. 512).

Desde que Descartes resumió la fórmula del hombre en la frase "cogito, ergo sum", nos inclinamos por admitir que el mundo que nos rodea y lo que somos nosotros mismos se reduce a aquello que vemos reflejado en el espejo de nuestra conciencia, contra lo que se alzó antes que nadie Nietzsche. *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*:

"¿Qué es lo que sabe propiamente el hombre de sí mismo? ¡La naturaleza le oculta la mayor parte de las cosas, incluso de su propio cuerpo, para mantenerlo desterrado y encarcelado en una conciencia orgullosa y malabarista, insensible a las sinuosidades viscerales, al rápido flujo de la corriente sanguínea, y a los complicados estremecimientos de las fibras!...

Y ¡ay! del nuevo deseo, que pudo asomarse por un resquicio fuera de la morada de la conciencia y pudo presentir que sobre lo despiadado, lo codicioso, lo insaciable o lo criminal, el hombre descansa en la indiferencia de su ignorancia, y como si se encontrara abandonado a sus sueños sobre el lomo de un tigre!". (Lersch, pág. 561).

Enteramente únicos y los más grandes de todos los psicólogos comprensivos son Kierkegaard y Nietzsche. (K. Jaspers, pág. 368).

Como fenómeno histórico cultural, el psicoanálisis es psicología popular. Lo que en las alturas de la verdadera historia del espíritu hicieron Kierkegaard y Nietzsche, es vuelto aquí más tosco en los puntos más bajos y desviado nuevamente, correspondiendo al bajo nivel de la mediocridad y de la civilización de las grandes ciudades. Frente a la verdadera psicología es un fenómeno de masas, en consecuencia se ofrece en una literatura de masas.

Cuando se dice que Freud "ha introducido la comprensividad de los extravíos psíquicos primera y decididamente en la terapéutica frente a una psicología y a una psiquiatría que se había vuelto sin alma", esto es equivocado. Primeramente esa comprensión existía ya antes, si bien hacia 1900 quedó en el fondo; en segundo lugar fue explotada por el psicoanálisis de una manera errónea, y finalmente ha imposibilitado la repercusión inmediata en psicopatología de lo propiamente grande (Kierkegaard y Nietzsche) y es culpable de la reducción del nivel intelectual de toda la psicopatología. (Jaspers, pág.419).

...Un ejemplo son las observaciones de Nietzsche sobre tales mecanismos:

"Los instintos se manifiestan, cuando es posible, simplemente, sin resistencia. Si a esta manifestación se oponen 'resistencias', todos los instintos que no se descargan hacia afuera, se vuelven hacia adentro... Todo el mundo interior, originariamente tendido tenuemente entre dos membranas, se ha desarrollado y ha prosperado, ha adquirido profundidad, amplitud, altura, y se ha desenvuelto, así que la descarga hacia afuera fue inhibida. Tal inhibición viene de la situación real o por represión activa. En ambos casos se expresan los instintos inhibidos en forma alterada, por ejemplo:

1) Por la búsqueda de un contenido inadecuado, en todo caso distinto, por la satisfacción de "disfraces y símbolos".

"La mayoría de los instintos -con excepción del hambre- se dan por contentos con materiales soñados".

2) Por la "descarga" de tensiones de mal humor por vías inadecuadas. También el alma debe tener sus cloacas determinadas por donde deje fluir sus suciedades: para ello sirven personas, relaciones, puestos o la patria o el mundo, "las maledicencias de los otros sobre nosotros no se aplican a menudo propiamente a nosotros, sino que son manifestaciones de una cólera, de un mal humor por motivos muy distintos". "El que está descontento consigo mismo está constantemente dispuesto a vengarse de ello; nosotros seremos su víctima". "Una manera especial de la descarga es la *confesión*: el hombre que se *comunica*, se libera de sí mismo; y el que ha *confesado*, olvida".

3) No hay en términos estrictos, una acción no egoísta, ni una contemplación plenamente desinteresada: ambas son sublimaciones, en las que el elemento fundamental aparece volatilizado y sólo se muestra existente todavía para la observación más sutil.

Nietzsche habla de "personas de sexualidad sublimada". "Algunos instintos, por ejemplo el instinto sexual, son capaces de gran refinamiento por el intelecto (amor al prójimo, adoración de María y los santos, entusiasmo artístico; Platón sostiene que el amor al conocimiento y a la filosofía es un instinto sexual sublimado). Pero junto a eso queda en pie su viejo afecto directo".

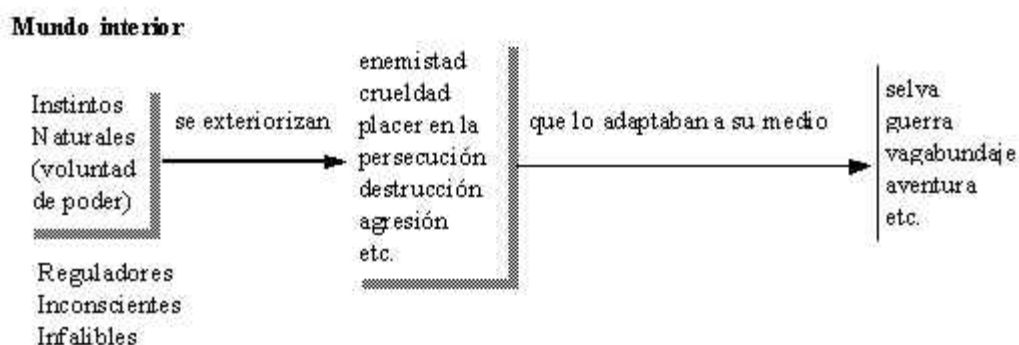
"El grado y la naturaleza de la sexualidad de una persona alcanza hasta la última cima de su espíritu".

Freud ha vuelto más toscos esos pensamientos y los hizo populares. La expresión "sublimación" la ha tomado para la transposición de la energía sexual instintiva en actuación en favor de rendimientos en los dominios artísticos, científicos, caricativos y otros. Denomina "conversión" a la aparición de manifestaciones corporales debidas a causas psíquicas, y denomina "transformación" a la aparición de fenómenos psíquicos de otra especie, por ejemplo la angustia ante el instinto sexual. (Jaspers, Pág. 424).

Concepto de la mala conciencia

Para abordar el tema de la mala conciencia es necesario primero referirse al concepto que tiene Nietzsche de los instintos.

Así, en un trabajo de 1869, *Homero y la filosofía clásica*, Nietzsche presenta una primera definición de instinto: "La filosofía está representando aquí como una mezcla o agregado heterogéneo de instintos científicos y estéticos totalmente inconexos, posteriormente reunidos en una determinación común, que crea una especie de monarquía aparente". De aquí se desprenden unas ideas claves que Nietzsche utiliza para el concepto de instinto. Como por ejemplo: que los instintos se presentan en haces y lo que domina en ellos es la diversidad activa, y también que existe un instinto por actividad humana. Hay un instinto específico presente en la ciencia, en la ética y en el arte. Los instintos se presentan como *otros tantos pequeños demonios que animan la actividad humana*.

Cuadro 1: Hombre Primitivo

Toda actividad supuestamente unitaria resulta ser un hervidero de instintos mantenidos juntos. La realidad se atribuye a esa diversidad conflictiva de instintos, reduciendo la unidad al rango de apariencia.

El instinto se define como fuerza inconsciente formadora de formas, que se trasluce en la creación artística. Mejor aun: "Las formas visibles son los órganos de que se vale el instinto", que crea para dejarse ver como sufrimiento permanente. El instinto como poder se manifiesta materialmente.

Con el instinto no se adelanta un solo paso para explicar la conformidad a los fines. Esos instintos ya son el resultado de procesos perseguidos hace un tiempo infinitamente largo; así, el carácter ordinario del instinto es en cierto modo una ilusión, efecto de una analogía ingenua entre el pensamiento tardío del hombre y las fuerzas originarias. Por el contrario, hay que concebir el instinto como un producto de procesos más bien que como un principio inmediato. Correlativamente, no basta con pronunciar la palabra mágica de instinto para explicar la naturaleza de las fuerzas en acción: hay que mostrar en acción los procesos que lo llevan a cabo.

La característica esencial de los instintos es que son inconscientes, infalibles y reguladores, por lo tanto fáciles, necesarios, libres.

Los instintos en el hombre primitivo eran exteriorizados y eran su fuente de fuerza, placer y fecundidad. Estos instintos lo adaptaban, ajustadamente, a su medio: a la selva, a la guerra, al vagabundaje, a la aventura. Detrás de estos instintos que el hombre salvaje exteriorizaba (la crueldad, el placer de persecución, la agresión, el cambio, la destrucción, sexo, etcétera), existía un instinto "madre" llamado "instinto de libertad", un instinto de expansión que Nietzsche denomina "voluntad de poder" y que en esencia es el instinto de vida.

Nietzsche compara el mundo interior del hombre primitivo con dos membranas sólo separadas por un espacio virtual, ya que no lo necesitaba (véase cuadro 1).

En un momento de la evolución del hombre se produce una modificación, la más radical de todas las que ha experimentado. La modificación ocurrida cuando el hombre se encontró definitivamente encerrado en el sortilegio de la sociedad y la paz.

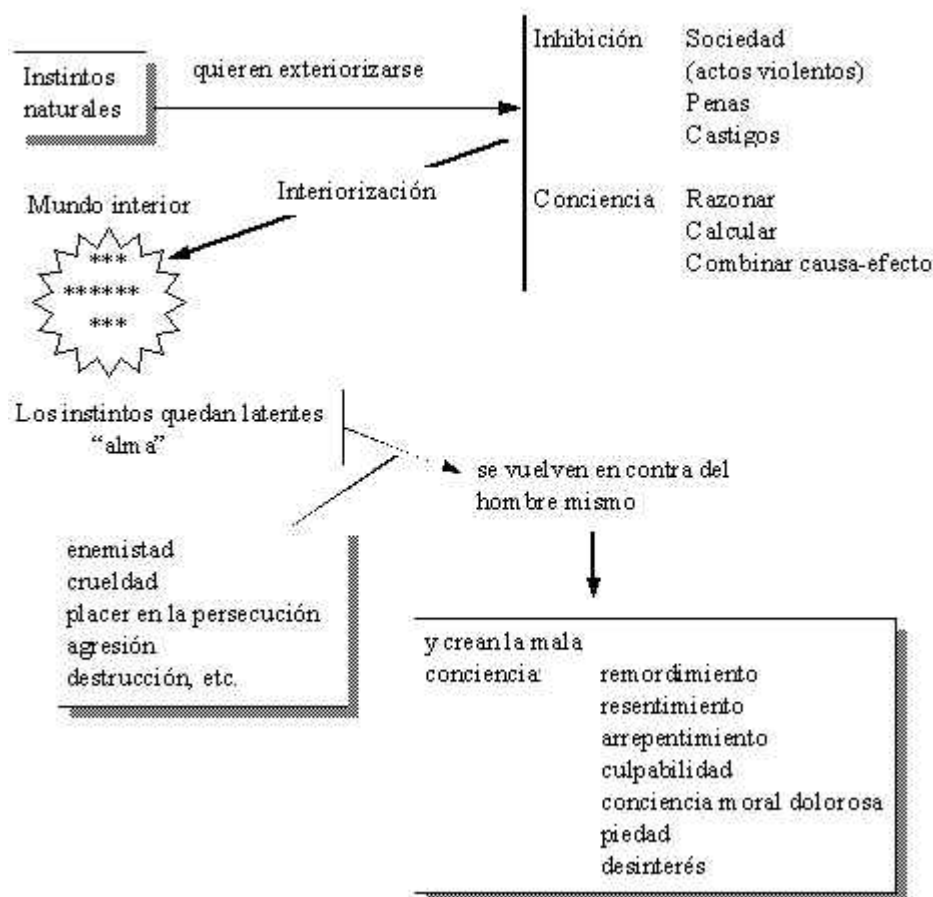
Este cambio fue abrupto, y de golpe todos sus instintos quedaron desvalorizados y "en suspenso"; a partir de ese momento los hombres debieron caminar sobre los pies y "llevarse a cuestras a sí mismos".

Esta adaptación abrupta a la sociedad los obliga a un cambio drástico: "Se sentían ineptos para las funciones más simples", no tenían para este mundo nuevo y desconocido sus viejos guías, los instintos reguladores e inconscientemente infalibles. Debían de pronto inhibir sus instintos naturales, y en el proceso de adaptación debieron crear un órgano nuevo: la "conciencia". "¡Estaban reducidos estos infelices a pensar, a razonar, a calcular, a combinar causas y efectos, y a su conciencia, su órgano más miserable y más expuesto a equivocarse!".

El proceso de adaptación no lo hace el hombre primitivo por su gusto, sino que le es impuesto por el Estado, por la sociedad, y esta imposición no es gradual ni pacífica, sino que se realiza con actos violentos y con tal crueldad, que debe quedar en la memoria de estos "semianimales", para que después realicen sus propias inhibiciones.

La sociedad impone penas y castigos como precio para la protección y la paz. Pero "aquellos viejos instintos no habían dejado, de golpe, de reclamar sus exigencias, sólo que resultaba difícil y pocas veces posible darles satisfacción: en lo principal hubo que buscar apaciguamientos nuevos, por así decirlo, subterráneos. Todos los instintos que no se desahogan hacia afuera se vuelven hacia adentro, esto es lo que yo llamo la interiorización del hombre: únicamente con esto se desarrolla en el lo que más tarde se denomina su *alma*" (véase el cuadro 2).

Cuadro 2



"Todo el mundo interior, originariamente delgado, como encerrado entre dos pieles, fue separándose y creciendo, fue adquiriendo profundidad, anchura, altura, en la medida en que el desahogo del hombre hacia afuera fue quedando inhibido".

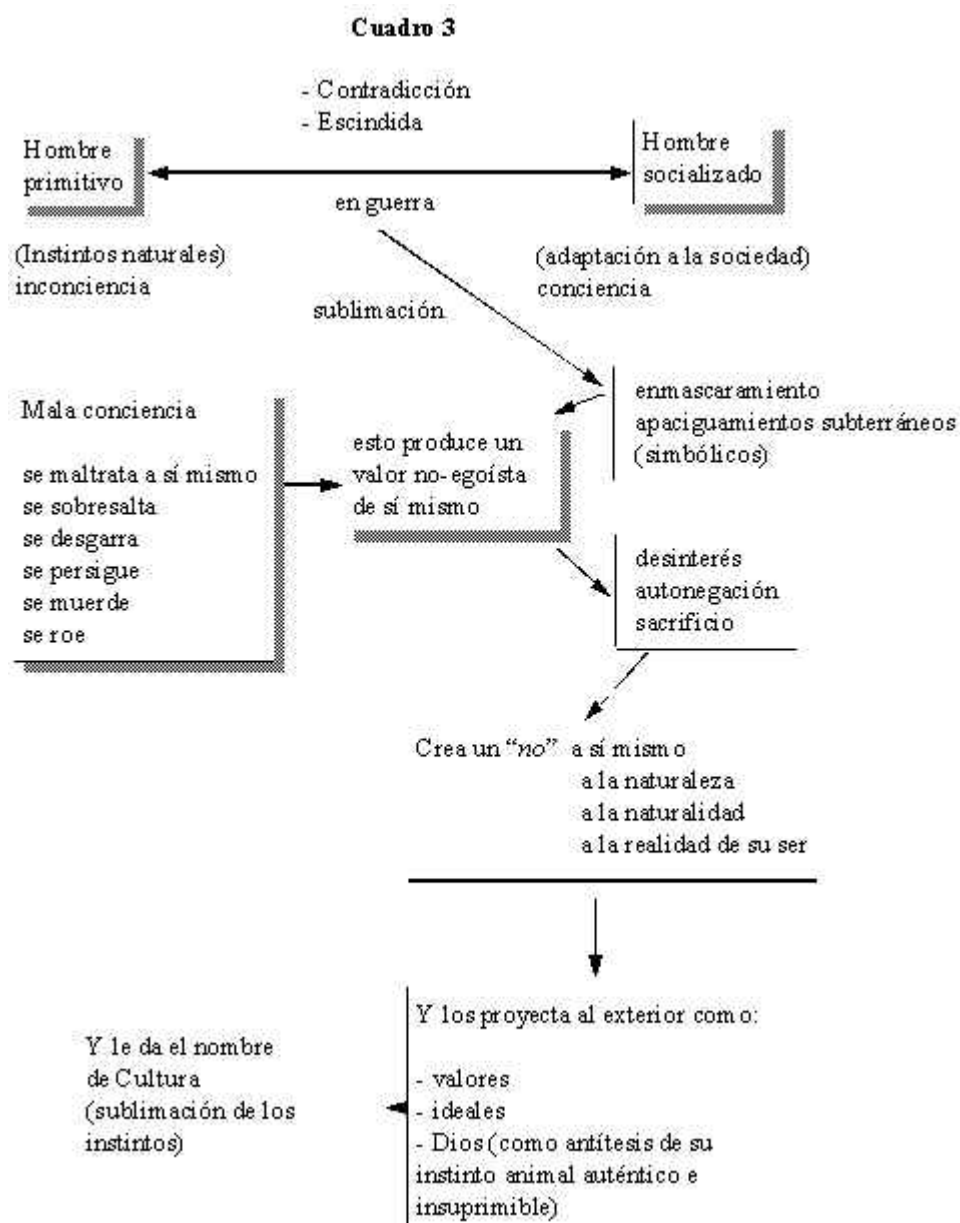
Aquellos terribles bastiones con que la organización estatal se protegía contra los viejos instintos de la libertad hicieron que todos los instintos del hombre salvaje, libre, vagabundo, diesen vuelta atrás y se volvieran contra él.

La enemistad, la crueldad, el placer de la persecución, de la agresión, del cambio, de la destrucción, todo esto vuelto contra el poseedor de tales instintos: ése es el origen de la "mala conciencia".

A estos instintos naturales, que no pueden exteriorizarse, que son inhibidos y que "se almacenan" en el mundo interior del hombre, Nietzsche los compara al hombre salvaje, a un animal enjaulado dentro del hombre mismo, pero que no está pasivamente enjaulado, sino que se golpea furioso contra los barrotes de su jaula. Éste es un ser, según Nietzsche, al que le falta algo, que está devorado por la nostalgia del desierto, que tuvo que crearse en base a sí mismo una aventura, una cámara de suplicio, una selva insegura y peligrosa, este loco, este prisionero añorante y desesperado fue el inventor de la mala conciencia.

Por esto se ha producido una dolencia, la más grande, la más siniestra, una dolencia de la que la humanidad no se ha curado hasta hoy: el sufrimiento del hombre por el hombre, por sí mismo, resultado de una separación violenta de su pasado animal, de un salto y una caída, por así decirlo, en nuevas situaciones y en nuevas condiciones de existencia, de una declaración de guerra contra los viejos instintos,

en los que hasta ese momento reposaban sus fuerzas, su placer y su fecundidad (véase el Cuadro 3).



Esta lucha, "esta secreta autoviolentación", esta crueldad de artista, este placer de darse forma a sí mismo como a una materia dura, resistente y paciente, de marcar a fuego en ella una voluntad, una crítica, una contradicción, un desprecio, un no; este siniestro, horrendo y voluptuoso trabajo de un alma voluntariamente escindida de sí misma, que se hace sufrir por el placer de hacer sufrir, toda esta activa "mala conciencia" ha acabado por producir también una profusión de belleza y de afirmaciones nuevas y sorprendentes.

La procedencia de lo "no-egoísta" en cuanto al valor moral, a la delimitación del terreno que este valor ha brotado, es sólo consecuencia de la mala conciencia; sólo la voluntad de maltratarse a sí mismo proporciona el presupuesto para el valor de lo no-egoísta.

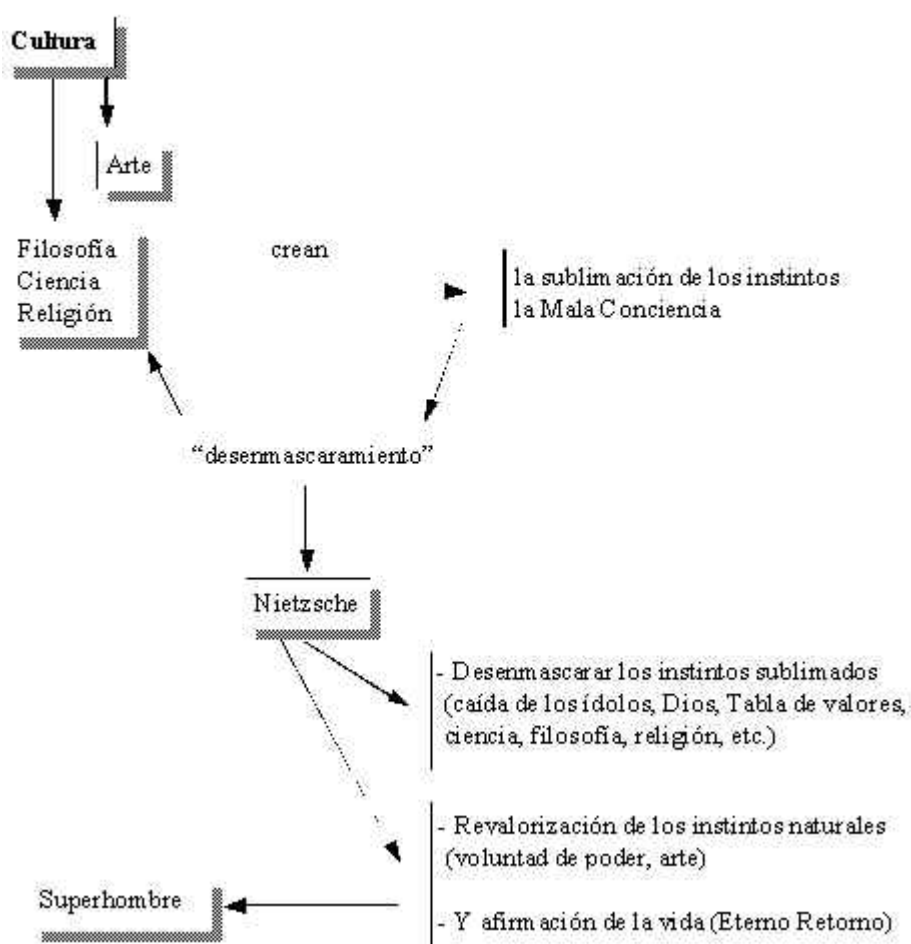
La mala conciencia en el hombre se ha apoderado del presupuesto religioso para llevar su propio automartirio hasta su más horrible dureza y actitud. Una deuda con Dios: este pensamiento se convierte para el hombre en pensamiento de tortura. Capta en "Dios" las últimas antítesis, que es capaz de encontrar para sus auténticos e insuprimibles instintos de animal, reinterpreta esos mismos instintos animales como deuda con Dios (como enemistad, rebelión, insurrección contra el "Señor", el padre, el progenitor, el comienzo del mundo), se tensa en la contradicción "Dios y Demonio", y todo *no* que se dice a sí mismo, a la naturaleza, a la naturalidad, a la realidad de su ser, lo proyecta fuera de sí como un *sí*, como algo existente, corpóreo, real, como Dios, como santidad de Dios, como Dios juez, como Dios verdugo, como más allá, como eternidad, como tormento sin fin, como infierno, como inconmensurabilidad de pena y

culpa.

Es necesario establecer aquí el concepto que tiene Nietzsche sobre la *sublimación*. Nietzsche toma el término "sublimación" de la química, ya que se designa así a la transformación directa de un sólido en gas, sin pasar por el estado líquido (el ejemplo más común es la naftalina). Así por ejemplo, con "sublimación" Nietzsche expresa la misma metáfora de evaporación del instinto. Por ejemplo dice: la conducta no-egoísta y la contemplación desinteresada, son llamadas "sublimación", en las que el elemento fundamental aparece casi volatilizado y sólo revela su presencia por la observación más fina. Entonces la sublimación se presenta como un proceso ético, esencial que consiste en ocultar sutilmente los instintos.

A partir de este principio toda la crítica de la moralidad radica en un análisis de las tácticas de sublimación cuyo fin es volver a obtener el instinto. Esto equivale a invertir el proceso de sublimación, reobteniendo el sólido a partir del vapor. Desde este punto de vista, desde *Aurora* hasta *La genealogía de la moral*, Nietzsche no hace más que deshacer los procedimientos de sublimación (véase el cuadro 4).

Cuadro 4



Para Nietzsche, el hombre es un ser enfermo y la enfermedad que padece se llama moralidad, cuya forma histórica es el nihilismo. El remedio, por lo tanto, no puede ser más que un hombre sobrehumano: así, Nietzsche, al nombrar al superhombre, no hace más que enunciar el hiato entre la enfermedad y la cura. Asimismo, se puede caracterizar al superhombre como la figura de la cura o como el más allá de la enfermedad, por lo tanto de la moralidad.

El superhombre es aquel que puede armonizar sus instintos naturales, es la encarnación de la voluntad de poder, de la voluntad de vida y "puede soportar la verdad más desnuda y más dura, la del eterno retorno, según la cual todo regresará y regresará en el mismo orden, siguiendo la misma implacable sucesión, de tal modo que el eterno reloj de arena de la vida será volteado sin cesar.

El superhombre sería aquel que ama la vida hasta tal punto, que "no desea otra cosa más que esa suprema y eterna confirmación".

"¡Quién no busca el deseo! es más sediento, cordial, hambriento, terrible, siniestro que todo dolor, se quiere a él, se muere en él, en él lucha el anillo de la voluntad, quiere amor, quiere odio, es rico en demasía, regala, despilfarra, ruega que alguien lo tome, da las gracias a quien lo hace, le gusta ser odiado, tan rico es el deseo, que está sediento de dolor, de infierno, de odio, de oprobio, del tullido, de mundo..." (Así habló Zaratustra).

Bibliografía

- Ernest Jones, *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- K. Jaspers, *Psicopatología general*, Buenos Aires, Beta, 1963.
- K. Jasper, *Nietzsche*, Munich, 1936.
- F. Alonso Fernández, *Fundamentos de la psiquiatría actual*, Madrid, Paz Montalvo, 1989.
- W. Ross, *Nietzsche*, Barcelona, Paidós, 1994.
- F. Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 1986.
- Ivo, Frenzel, *Nietzsche*, Barcelona, Salvat, 1985.
- F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza, 1982.
- F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Barcelona, Círculo de lectores, 1980.
- F. Nietzsche, *Ecce Homo*, Buenos Aires, Siglo XX, 1987.
- Paul Laurent Assoun, *Freud y Nietzsche*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Luis Jiménez Moreno, *Nietzsche*, Barcelona, Labor, 1972.
- F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1983.
- F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza, 1984.
- Freedman y Kaplan, *Tratado de psiquiatría*, Barcelona, Salvat, 1984.
- P. Lersch, *La estructura de la personalidad*, Barcelona, Scientia, 1971.
- C. Jung, *Tipos psicológicos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1976.

Publicado en la revista *Dinámica*, Volumen 1, Nº 4